



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12558

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Tres meses, 2 pesetas.—Seis meses, 4 id.—Un año, 8 id.—Extranjero.—Tres meses 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico a su letra de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El desagüe del Beal

El distrito minero está de enhorabuena. Los temores que hasta última hora hemos abrigado respecto a que el importante asunto del desagüe no tuviese feliz conclusión se han desvanecido. La junta de anteayer confirmó de manera rotunda su decisión de desecar la importante riqueza que existe debajo de las aguas en la amplia zona del Beal.

No eran vanos los dichos temores ni era extraño que les diéramos cabida. Habían de concurrir al beneficio del desagüe tantos intereses y es el interés, por regla general, tan egoísta, que juzgáramos difícil que se orientaran todos por el mismo camino.

Había precedentes. Hace... no recordamos cuantos años, pero seguramente pasará de quince, que se verificó el primer intento. Varios interesados en minas del Beal, cuyas explotaciones estaban detenidas por las aguas o se habían de interrumpir a corto plazo por tener las labores muy próximas a la zona aguada, gestionaron cerca de la empresa desaguadora de la mina cordobesa «Casiano de Prado», a objeto de interesarla en el asunto; provocando a la vez una reunión de interesados en el mismo.

El señor Brandt vino a Cartagena; estudio a grandes rasgos el negocio; se verificó la reunión de mineros; se habló; se discutió; se celebraron conferencias y conviniendo todos en que el desagüe se hacía necesario, no lograron ponerse de acuerdo.

Aquella divergencia de opiniones produjo el desencanto, y cre-

yendo que no volvería a presentarse la ocasión de un nuevo intento, se originó lo que es natural cuando se pierde la esperanza: el pesimismo.

Es verdad que por aquel entonces la generalidad de las minas trabajaba. Aún no estaba explotada toda la zona seca y aunque en pequeño quedaba en ella vida.

Mas no en balde han pasado los años. Unas minas un día; otras al siguiente y después las restantes, han llegado al agua y aunque algunas han podido penetrar en ella a costa de sensibles sacrificios, ha llegado un momento en que no podían proseguir; dándose el caso de que en tanto que a fuerza de gastar dinero sostenían el nivel alcanzado, las veinas, que nada gastaban en desagüe, explotaban en el terreno desaguado.

Desde ese momento surgió en toda su magnitud el problema de generalizar el desagüe. Se había llegado al instante de solucionarlo o de abandonar la explotación y los que en otra ocasión se mostraban reacios, se mostraron propicios al ver que se acababa el disfrute de sus propiedades mineras.

La necesidad hizo pedir la aplicación de la ley del desagüe de Almagrera al llano del Beal. La ley obligó a los mineros, y aunque el egoísmo quiso reñir tal cual batalla, tuvo que renunciar a su deseo. Había llegado el momento fatal del desagüe y no era posible eludirlo.

Larga ha sido la labor, porfiada, constante, pero ha sido realizada con gran fe. Como no hay mejor palanca que la voluntad, y ésta ha prestado en este asunto, no ha habido desfallecimientos, ni descansos fuera de los impuestos

por la ley, ni propósitos de entorpecer, ni nada que no haya sido deseo de ir pronto al objeto por todos anhelado.

Los acuerdos tomados anteayer por los interesados en el desagüe del Beal, son buena muestra de lo que decimos. Sin dificultad fue aprobado el proyecto, cuya realización ha de consumir muchos centenares de miles de pesetas y cuando se habló de recaudar dinero nadie hizo la menor objeción.

Hay en este asunto dos notas salientes, ambas dignas de aplauso. La conducta del Sindicato minero prestándose a adelantar los gastos hechos hasta ahora y el proyecto de los señores Guardiola y Moncada, obra de gran mérito, elogiada por todos, en la que han invertido largos meses, dedicándole en muchas ocasiones las horas del descanso.

Con la junta de anteayer dió término el período de preparación del Sindicato del desagüe. Entra ahora en el de aplicación, que comenzará con la convocatoria del concurso y proseguirá con la realización de las obras, que han de dar ancho campo a la labor obrera y abundantes sangrías a las riquezas ocultas por las aguas.

El distrito minero está de enhorabuena. Cuando parecía dar las boqueadas renace a nueva vida. Al felicitarlos por ello, felicitamos a cuantos han intervenido en este asunto y a cuantos intervienen en la actualidad, deseándoles que el más feliz éxito corone su laudable trabajo.

TIJERETAZOS

Agárrense nuestros lectores para leer esta noticia que tira de espaldas:

«Los contrabandistas han prometido no trabajar mientras dure la peste bubónica en Argel y Matella».

Se trata de los contrabandistas de Palma.

Y la promesa la han hecho al gobernador o al alcalde.

¿Qué tiempos alcanzamos!

¿Las autoridades pactando con los delincuentes!

En el país que eso se hace, y se dice, que es mucho peor, no debe extrañar nada.

Ni siquiera ese foco pestilento que se ha esterilizado al urgar en la estufa del millón del Cantinero.

Lo extraño sería que extrañara.

Lo de las notatadas dadas a los nuevos alumnos de la Escuela Naval, de que se ha ocupado la prensa con escándalo, no ha sido cosa mayor.

Dice el Capitán general del departamento ferrolano que «el hecho no tuvo ni ha tenido consecuencias, pues el aspirante Figueroa está bien y casi restablecido».

Entonces no está bien.

Y eso de que no tuvo consecuencias...

¿Qué habrá sido esa insignificancia de la cual se halla casi restablecido el alumno? Vaya usted a saber.

Por cierto que al ministro de Marina le ha causado la notatada del Ferrol tan mal efecto, que ha comenzado a hacer coraje para castigarla.

La ocasión la pintan calva.

¿No va a ir ahora al departamento gallego?

Pues aproveche la ocasión.

Los ministeriales que además de serlo se llaman silvelistas, pretenden que Romero Robledo reconozca la jefatura del Sr. Silvela.

Solo así se resignan a votarlo presidente del Congreso.

Ya se contentarán con dos pesetas.

D. Paco es muy listo y por eso dijo, que ayudaría al Gobierno sin amarse con él.

Le dió en la nariz de la jefatura y... salió por Antequera.

CURIOSIDADES

Vase oriental

Mr. Pierpont Morgan ha enviado a recorrer el mundo a uno de sus secretarios, con el encargo de buscar cierto vaso de cristal, único en su género.

Mr. Morgan ha puesto a la disposición de sus representantes una enorme suma.

Según la historia de las artes orientales, ese vaso debe encontrarse en la China; pero algunos sabios creen que ha sido llevado al Japón.

La joya que se busca es de oro macizo, incrustado de piedras preciosas de gran valor.

Es obra del famoso escultor Hedari Jinfors; a quien se le encargó el escéntrico emperador Yoshimitan.

Este monarca deseaba tener un vaso con el cual no pudiese competir ningún otro del mundo, ni en precio ni en riqueza.

Del palacio de Muromachu fué robado durante una revolución, sin que luego pudiera saberse su paradero.

¿Quién les parece a ustedes más excéntrico: el emperador Yoshimitan, ó el millonario Morgan?

Cuadro del primer imperio

El Museo del ejército francés ha instalado en la sala Louvois un hermoso cuadro del primer imperio, que representa una pintoresca escena de la época.

En el año de 1809, Napoleón I, visitando el campamento de su guardia, vió a un granadero con un niño de diez y ocho meses en los brazos.

—¿Ese niño es tuyo?

—No, señor; es el niño del regimiento.

Lo hemos adoptado después del fallecimiento de Jacques, su padre, muerto a nuestro servicio.

—Muy bien, replicó el emperador.

Protección a los animales

Una grave, una terrible cuestión se presenta actualmente a la resolución de la Sociedad protectora de animales en Francia.

Trátase nada menos que de averiguar si las moscas—¡moscas!—son animales domésticos ó feroces.

Y no aquí por qué.

DOS MISERIAS

95

algo me repite le haré entender como á ella con el mango del látigo.

—¿Y crees que él lo consentirá? padre Minart.

—¡Pardiez! Quisiera que se sublevara. Entonces vería el rey y a los que se deflan gobernar. Si no tenía bastante con una vara de freno, emplearía dos.

—¿Es posible?—dijo Figel con cierto aire de compasión, entonces ya comprenderéis que si marchará.

—¡Oh! en cuanto á eso no tendré nada que decir.

El samán real pertenece a todo el mundo, pero tendrá que dejar en casa cuanto le pertenezca por el tiempo que le hayan dado de comer.

—Os llamará ante la autoridad para obligaros a dar cuenta.

—¡Oh! ¿Quién hace caso de un chico? Ya sé yo a qué atenderme, respecto a cuestión de tribunales; la justicia es semejante a la tierra; si se siembra en ella produce, y como el muchacho no tendrá que dar, no tendrá más remedio que estar en mi casa, como un perro y si me acomoda le sujetaré con la cadena. ¡Ah! no sospecha él mi plan, pensará irse al campo para darse vida de gran señor; pero el padre Minart saca aceite de las piedras como dicen en el país y del muchacho sacaré provecho; pe o es preciso no darle la vez de ir a antes de tenerle seguro.

Yo había escuchado todo este diálogo con la cabeza inclinada sobre el pecho respirando a penas y pa-

94 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Minart, á quien yo veía perfectamente desde mi oscura estancia me guió los ojos y dió con la lengua un castañeteo significativo.

—Para ser un aldeano no es uno tan servil, —dijo á media voz,— y yo respondo de que el muchacho trabajará; tengo mi plan.

—¿Es posible?

—Todos los muchachos que he ajustado hasta ahora tenían, como éste, miedo de fatigarse, y el último me dió con pretexto de le había trabajar desde muy temprano hasta muy tarde... Su plaza será precisamente la que ocupará el chico.

—¿Es decir que haréis de él vuestro criado?

—No enteramente, porque no tendrá salario, y el salario y los gajes es lo que constituyen un criado. El muchacho será siempre mi sobrino; pero como es el último puesto vacante que hay en casa tendrá que desempeñarlo él. Será una economía para nosotros y para él una ventaja.

—¿Para él?

—Si tal, ganará mucho su salud; á su edad se tiene necesidad de ejercicio.

—Pero falta saber si el que le vais á procurar será de su gusto.

—Por fuerza tendrá que serlo, señor Figel, es mi sobrino y me debe obediencia; le haré el igual de su tia; ya veis, no puede pedir más. Cierta es que si en

DOS MISERIAS

94

—¡Inventario!—repuso Minart con candidez.—¡Santo Dios, quien trata de hacer inventarios entre parientes! De sobra el muchacho sabrá todo lo que hay en su casa; y para las personas honradas la memoria vale tanto como el papel.

Yo apoyé la opinión de mi tia, afirmando que confiaba enteramente en él.

—Y haces bien, me dijo,—pobre mozo! No he de ser yo quien le perjudique, al contrario, ¿á que asunto? Mucho más que no tengo hijos.

—Justamente, —observó Figel con aire serio,— cualquier mala acción redundaría solo en vuestro provecho.

—Y ya veis, yo no tengo necesidad...

—¡Pardiez, —añadió Figel,— si vos sois rico!

—¡Rico! ¿Yo rico?—exclamó mi tia.—Mis enemigos son los que propalan tales noticias! Yo no tengo nada, señor Figel, nada! Cuatro terrones que me arriban con impuestos y malas cosechas, pero ya se ve, no doctros forros é fivinos con tan poco... Pero tengo prisa.

—¿Qué os impedirá comer antes de partir.

—¡Oh! cambió ya de aspecto y exclamó:

—Desde que vos me hacéis el honor de invitarme, sería en mí una grosería resistir.

—De paso que nos vamos dar órden en el restaurant de que nos suban la comida.